

II° ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE EDITORES CIENTIFICOS

-EIDEC 2010-

Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 11 y 12 de noviembre de 2010.

POSIBLES ESTRATEGIAS PARA LA PROMOCIÓN DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS REGIONALES

Daniel P. Cardinali

Investigador Superior, CONICET; Profesor Emérito, UBA; Director de Docencia e Investigación, Facultad de Ciencias Médicas, UCA. www.daniel-cardinali.blogspot.com

Resumen: En nuestra región no puede eludirse el hecho de que los mejores trabajos científicos locales se publican en revistas extranjeras debido al bajo factor de impacto (FI) de las revistas científicas nacionales. Las revistas biomédicas más prestigiosas tienen un FI entre 20 y 35, las revistas más importantes de las especialidades primarias tienen factores de impacto entre 2 y 5 y en general, se considera adecuada una publicación biomédica con factor de impacto superior a 3 para la investigación básica y a 1.5 para la investigación clínica. En el caso de las publicaciones científicas biomédicas latinoamericanas el FI en general no supera 0.5. Es de notar que el impacto de un artículo nunca equivale al impacto de la revista. En este sentido, el uso del impacto observado (citas reales recibidas por el autor) y no el esperado (FI de la revista en que publica) es el recomendable en la evaluación de la producción científica. Podría argumentarse que las Agencias Científicas Nacionales no evalúan adecuadamente la difusión de resultados originales en las revistas internacionalizadas con sedes nacionales. Sin embargo, un cambio en el sentido de dar a la publicación en revistas locales un puntaje adicional sería contraproducente. Tómese como ejemplo el de las dos instituciones españolas que se encargan de la evaluación científica (ANECA y CNEAI) que consideran artículos en revistas de valía las que ocupan posiciones relevantes en los listados del *Journal of Citation Reports* del *Science Citation Index*. Es decir, las estrategias deben centrarse en la mayor difusión y visibilidad de las publicaciones, facilitadas por el acceso universal a internet. Una de estas estrategias es promover la

publicación en idioma inglés para promover que las investigaciones sean citadas y reconocidas en otras partes del mundo.

Palabras clave: Calidad editorial, calidad intrínseca de los contenidos, difusión y audiencia, encuestas de opinión, factor de impacto, hábitos de publicación, índices de impacto, prácticas de citación, publicaciones científicas regionales, recuentos de citas, repercusión científica.

Los procesos de evaluación de la ciencia utilizan como uno de sus principales insumos las publicaciones científicas que reflejan la generación de conocimiento y los resultados originales logrados. La calidad de una publicación científica es algo fácil de percibir pero difícil de medir. Existe un consenso implícito: cualquier científico competente puede distinguir los trabajos buenos de los malos y clasificar unos como mejores que otros. Sin embargo, en el caso de las publicaciones científicas, esta evaluación es multidimensional y no existen medidas absolutas y directas de la calidad sino sólo indicadores parciales y multidimensionales.

¿Qué define la calidad de una publicación científica? Entre las dimensiones, criterios e indicadores se pueden mencionar:

- Calidad editorial (informativa, gestión de proceso editorial; organización y estructura editorial; reputación y prestigio del editor y de los comités editoriales).
- Calidad intrínseca de los contenidos (originalidad, actualidad, interés, relevancia, rigor metodológico, claridad expositiva).
- Difusión y audiencia (circulación, tirada, suscripciones, intercambios, presencia en bibliotecas, bases de datos y en Internet).
- Repercusión científica (recuentos de citas, índices de impacto; impacto profesional, Educativo, Política, Mediático).
- Encuestas de opinión en la comunidad científica.

En todo caso, hay coincidencia en que los métodos de evaluación más objetivos (los cuantitativos) son los menos relevantes mientras que los menos objetivos (evaluación por pares) son los más relevantes.

En nuestra Región no puede eludirse el hecho que los mejores trabajos de los investigadores se publican en revistas científicas extranjeras debido al bajo factor de impacto (FI) de las revistas locales. El FI mide la frecuencia con que los artículos publicados en una revista son citados en la literatura científica y corresponde al número de citaciones en un cierto año de los trabajos publicados por esa revista en los dos años previos sobre el número total de trabajos publicados por esa revista en dicho periodo.

Las revistas biomédicas más prestigiosas tienen un FI entre 20 y 35. Las revistas más importantes de las especialidades primarias tienen factores de impacto entre 2 y 5 y en general, se considera adecuada una publicación biomédica con factor de impacto superior a 3 para la investigación básica y superior a 1.5 para la investigación clínica. En el caso de las publicaciones científicas biomédicas latinoamericanas el FI es mucho menor a 1.0.

Es de notar que el FI es un promedio y una distribución asimétrica de las citas de una revista hace que dicho promedio no sea representativo. Es decir, el impacto de un artículo nunca equivale al impacto de la revista. En este sentido, el uso del impacto observado (citas reales recibidas por el autor) y no el esperado (FI de la revista en que publica) es el recomendable en la evaluación de la producción científica, ya que cuando un científico cita un trabajo anterior lo que formalmente hace es reconocer la utilidad que ha tenido dicho trabajo en la confección del suyo propio y, por ende, es un indicador de influencia. Si se acepta esta premisa los trabajos más citados tienen una influencia mayor en las actividades de investigación que los que tienen menos citas y son un buen indicador de competitividad. Sin embargo, esta metodología es inadecuada para evaluar a científicos en los tramos iniciales de su carrera de investigador, momento en el cual el número de citaciones recibidas es bajo.

En síntesis, los datos de citación deben ser cuidadosamente usados e interpretados y no deben reemplazar el juicio humano (por expertos). Deben ayudar en la toma de decisiones y no ser aplicados mecánicamente.

El factor de impacto depende de múltiples factores. Algunos de ellos son:

- Tamaño de las comunidades científicas.
- Naturaleza y tipo de la disciplina científica: básica/aplicada.
- Hábitos de publicación y prácticas de citación de las comunidades científicas:
nº publicaciones por autor, nº referencias por artículo ...
- Tipo de revista: general o especializada.
- Rapidez en la publicación.
- Tipo de trabajos publicados: revisiones, artículos metodológicos, cartas...
- Publicación en *open access*.

Podría argumentarse que los Consejos Científicos y otras Agencias Nacionales no evalúan adecuadamente la difusión de resultados originales de valor en las revistas internacionalizadas con sedes nacionales y que en sus políticas de evaluación científica no se otorga similar valor entre estas publicaciones y las extranjeras. Sin embargo, un cambio en el sentido de promover la publicación en revistas locales dándoles un puntaje adicional en la evaluación sería contraproducente.

Tómese como ejemplo el de las dos instituciones españolas que se encargan de la evaluación científica. La Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) establece para los catedráticos en el área Biomédica que “[Publicar artículos en revistas científicas] es el elemento fundamental de la evaluación y la autoría de un buen número de publicaciones en revistas de calidad permite conseguir casi todos los puntos (...) para obtener la puntuación máxima en este apartado se requiere la aportación por el solicitante de un mínimo de 40 publicaciones científicas recogidas en *Science Citation Index*,

si la mitad de ellas pertenecen al primer tercio de la categoría”. En el caso de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) se establece que ““Se valorarán preferentemente las aportaciones que sean artículos en revistas de reconocida valía, aceptándose como tales las que ocupen posiciones relevantes en los listados por ámbitos científicos en el *Subject Category Listing* del *Journal Citation Reports* del *Science Citation Index*. Las revistas electrónicas se considerarán cuando aparezcan en los listados del ISI”.

Es decir, las estrategias deben centrarse en la mayor difusión y visibilidad de las publicaciones, facilitadas por el acceso universal a internet. Una de estas estrategias es la publicación en idioma inglés. Si bien prácticamente todas las revistas biomédicas europeas importantes se encuentran ya escritas en inglés y en Asia, la mayoría de las revistas biomédicas se encuentra en el proceso de conversión al inglés, esta transformación en Latinoamérica ha sido más lenta debido a que muchos consideran que el papel primordial de estas revistas es la difusión de la información médica en los propios países de publicación. Una posible medida para aumentar la difusión internacional de las revistas latinoamericanas incluye su publicación en dos idiomas, una versión local en el idioma nacional, que cumpliría con la labor de difusión en sus respectivos países, y una segunda versión publicada en inglés para difundirla internacionalmente y tener la oportunidad de que las investigaciones sean citadas y reconocidas en otras partes del mundo.

Lecturas sugeridas

Albornoz M. Estrategias para la promoción de las publicaciones científicas argentinas. **Acta Bioquímica Clínica Latinoamericana** 2006; 40: 233-7

Cabezas Clavijo A. El español como idioma científico: salto al vacío o salto a la red. **Apuntes de Ciencia y Tecnología** n° 34, Abril 2010

Meléndez RE. *Quo vadis?* Revistas científicas nacionales agropecuarias. **Revista Científica, Universidad de Zulia**, 2004; 14 (agosto).

Téllez-Zenteno JF, Morales-Buenrostro LE, Estañol B. Análisis del factor de impacto de las revistas científicas latinoamericanas. **Revista Médica de Chile**, 2007; 135: 480-7

Torres-Salinas D, Jiménez-Contreras E. Introducción y estudio comparativo de los nuevos indicadores de citación sobre revistas científicas en Journal Citation Reports y Scopus. **El Profesional de la Información**, 2010; 19 (2) 201-7.